

La competencia por el control del espacio amazónico en el contexto de la diplomacia sudamericana, 1830-1998

*The competition to control the Amazon Territory within
the Framework of South American Diplomacy, 1830-1998*

Cristián Garay Vera

Universidad Santiago de Chile
cristian.garay@usach.cl / garayv.ce@gmail.com

Fecha de presentación: 3 de enero de 2015
Fecha de aceptación: 14 de septiembre de 2015

Artículo de reflexión

RESUMEN

El artículo analiza las tensiones por el control de la cuenca amazónica entre Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, durante los siglos XIX y XX. Se exploran diferentes casos: el diferendo entre Ecuador y Perú a partir de 1830, la cuestión del Acre entre Bolivia y Brasil desde finales del siglo XIX y el incidente de Leticia entre Colombia y Perú, desde 1911. También se examinan varias redefiniciones territoriales ocurridas en 1909, 1922, 1934, 1942 y 1998, completando casi un siglo de cambios en la consolidación territorial de los Estados con acceso al Amazonas. En medio de este choque de intereses, el artículo caracteriza a Brasil y Perú como actores activos, mientras que define como reactivos a Ecuador, Colombia y Bolivia.

Palabras clave: historia política, Amazonía, siglo XIX, siglo XX, diplomacia sudamericana, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, cuestión limítrofe, tratados de límites.

ABSTRACT

This article analyzes the diplomatic tension that has arisen among Brazilian, Bolivian, Colombian, Ecuadorian and Peruvian delegates to gain control of the Amazon basin region. This study explores various cases like the ongoing dispute between Ecuador and Peru that began in 1830; the complex issue concerning the Acre War between Bolivia and Brazil that dates back to the end of the 19th century; concluding with the incident at Leticia between Colombia and Peru that originated in 1911. It also takes into consideration the numerous territorial redefinitions that have occurred in 1909, 1922, 1934, 1942 y 1998, completing almost an entire century of revisions involving the consolidation of territories that border the Amazon region. This article portrays Brazil and Peru as active participants in this clash of interests, whereas Ecuador, Colombia and Bolivia are described as having a more passive approach.

Keywords: Amazon region, nineteenth century, twentieth century, South American history, South American diplomacy, Brazil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Peru, border dispute, boundary treaties.

Christián Garay Vera

Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, Madrid) y en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Profesor del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. El artículo está vinculado al proyecto DICYT USACH "El Tratado de 1904 y las relaciones internacionales de Chile y Bolivia".

INTRODUCCIÓN

Las minas se acaban, pero el árbol de la goma recibe su sangría, se repone y se vuelve a manar, su riquísima leche, ¡durante 50, 80, 100 años! Es la gallina de los huevos de oro.

“Riquezas del País de la Goma”, El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 23 de mayo de 1902. Tomado de El Diario de Buenos Aires.

Tradicionalmente, el Amazonas ha sido una región marginal para los estudios internacionales. En las historias nacionales tiene páginas accesorias en relación al centro tradicional de su interés, el frente costero, eje común del poblamiento y de la ocupación del espacio. Solo en Brasil, y con ciertas reservas, el tema amazónico ha sido parte fundamental de su proceso de consolidación territorial.

Otro tanto han hecho los estudiosos de los conflictos armados, que han otorgado una importancia secundaria, cuando no mínima, a los conflictos amazónicos. La centralidad del conflicto amazónico ha sido más bien una excepción, existen los trabajos de Tambs, Roux y Schmink.¹ Entre los conflictos e incidentes se destacan la Guerra del Acre (1899-1900, 1902-1903) entre inmigrantes brasileños y peruanos; la Guerra de Leticia (1932-1934), entre Colombia y Perú por el dominio del Trapecio Amazónico; y la invasión peruana de la provincia ecuatoriana de El Oro en 1942. En este caso dominan las visiones de conflictos bilaterales, aunque hemos tratado de eludir este punto en el análisis de las implicaciones “amazónicas” de la Guerra del Pacífico y sobre todo en la triangulación del conflicto entre Brasil-Bolivia-Chile.² La boliviana López Beltrán ha enfocado la expansión boliviana hacia el Acre, y el peso de la élite cruceña, con especial énfasis en el encuentro con los brasileños, que si bien es un enfoque

1. Lewis A. Tambs, “Rubber, Rebels and Rio Branco. The contest for the Acre”, *HAHR* 46, n.º 3 (agosto 1966): 254-273; Jean Claude Roux, “De los límites a la frontera: o los malentendidos de la geopolítica amazónica”, *Revista de Indias* LXI, n.º 223 (2001): 513-540; Marianne Schmink y Charles H. Wood, *Frontier Expansion in Amazonia* (Gainesville: University Press of Florida, 1991).

2. Cristián Garay Vera, “La incidencia amazónica en la cuestión del Pacífico”. En *El Tratado de 1904. Negociaciones e intereses involucrados*, editado por José Miguel Concha (La Paz: Plural, 2013), 197-216; Cristián Garay Vera, “El Acre y los ‘asuntos del Pacífico’: Bolivia, Brasil, Chile y Estados Unidos”, *Historia*, n.º 41 (julio-diciembre 2009): 341-369; Cristián Garay Vera, “El atributo amazónico del Perú. La construcción de una soberanía 1903-1942”, *Historia Crítica* 39 (septiembre-diciembre 2009): 108-129; Loreto Correa, Cristián Garay, Anahí Vaca Díez y Ana Soliz, “Bolivia en dos frentes: las negociaciones de los tratados de Acre y de límites con Chile”, *Revista Universum* I, año 22 (2007): 268-289, <http://universum.utalca.cl/contenido/index-07-1/Correa.html>.

bilateral, lo excede por cuanto se ocupa no solo de las iniciativas estatales sino de las no estatales.³

La conflictividad amazónica siguió manifestándose tras el período estudiado entre Perú y Ecuador en los años 1981, 1991 y 1995, y solo tuvieron un cierre con el Tratado de 1998 entre los presidentes Alberto Fujimori (Perú) y Jamil Mahuad (Ecuador).⁴

Sin embargo, a principios del siglo XX era claro que la zona amazónica era una de las más conflictivas de la región; el escritor Juan Ignacio Gálvez publicaba en Santiago, en 1919, una obra con un título decidor: *Conflictos internacionales: el Perú contra Colombia, Ecuador y Chile*, que relacionó el conflicto del Acre con la política exterior de Río Branco y el caucho, algo que hemos documentado para el conflicto del Acre.⁵

Por otro lado, conviene caracterizar el espacio del que estamos hablando. Actualmente se considera que cubre un espacio de entre 6'200.000 kilómetros cuadrados a 7'900.000. Es la cuenca hidrográfica más grande del mundo, y el río Amazonas transporta entre el 20 y el 25% del agua dulce del planeta. Recibe, asimismo, las aguas de mil afluentes desde los macizos andinos, la meseta brasileña, y el macizo de las Guayanas.

Políticamente hablando, el Amazonas es compartido por ocho Estados soberanos (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana, Perú, Venezuela y Surinam) y un Departamento de Ultramar francés. Desde el punto de vista geográfico, Surinam y Guayana Francesa están completamente dentro del sistema amazónico a diferencia de los Estados restantes que comparten parte de su territorio. El más caracterizado es Brasil con un 67,79% del Amazonas, es decir, 4'982.000 kilómetros, seguido por Perú, 956.751 y el 13,02%, y Bolivia con 824.000 y el 11,20%. En su significación geopolítica, el Amazonas es parte del 75% del territorio boliviano (con eje en Santa Cruz de la Sierra), el 74,44% del Perú, el 58,50% de Brasil, y el 45% del Ecuador, entre otros.

Pero es evidente que Perú y Brasil son los países más caracterizados como amazónicos. Por cierto, esto no fue un regalo de la naturaleza ni estaba

3. Clara López Beltrán, "La exploración y ocupación del Acre (1850-1900)", *Revista de Indias*, n.º 223 (2001): 573-590. También se ha tratado el complejo tema de la Iglesia misionera peruana en la expansión hacia la zona septentrional y sus implicaciones en el conflicto de Leticia. Véase Pilar García Jordán, coordinadora. *La construcción de la Amazonía andina (siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960* (Quito: Abya-Yala, 1995).

4. Para aspectos militares, véase Hugo Harvey, Gabriel Rivera y Andrés Avendaño, "El conflicto Perú-Ecuador. Análisis estratégico de la crisis de 1995", *Memorial del Ejército*, n.º 449 (1996): 43-68.

5. Garay Vera, "El Acre y los 'asuntos del Pacífico' ": 341-369.

Cuadro 1. Porcentaje de pertenencia del territorio nacional al sistema amazónico

Unidad política	Superficie	% territorio nacional	% cuenca
Bolivia	824.000	75,00	11,20
Brasil	4'982.000	58,50	67,79
Colombia	406.000	36,00	5,52
Ecuador	123.000	45,00	1,67
Guyana	5.870	2,73	0,08
Perú	956.751	74,44	13,02
Venezuela	53.000	5,78	0,72
Surinam	142.000	100,00	—
Guayana Francesa	91.000	100,00	—

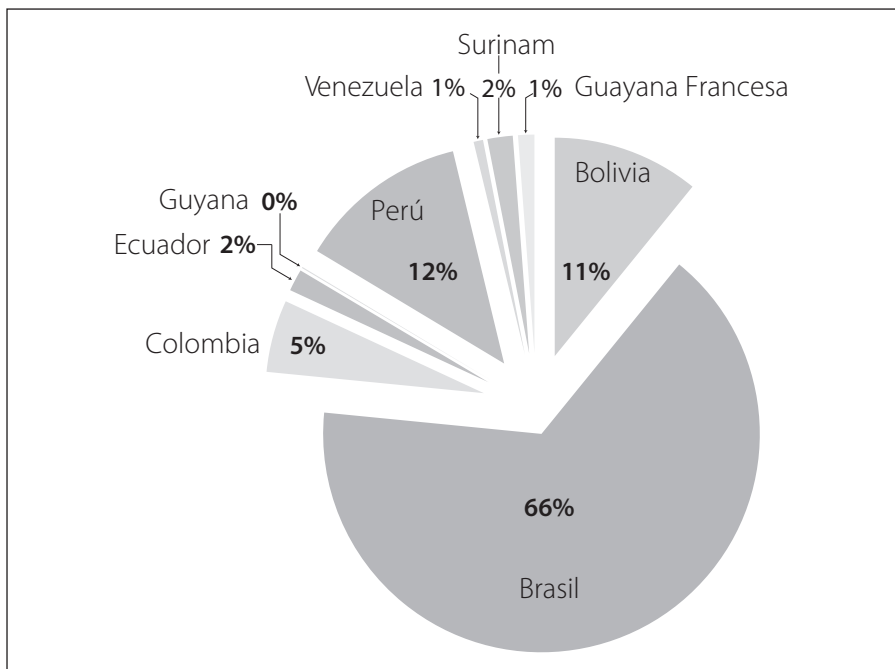
en su posesión en 1810; por el contrario, se construyó para estos actores trabajosamente en las relaciones internacionales.

LA PRIMERA CUESTIÓN: EL LIBRE ACCESO A LOS RÍOS

Al relativo desconocimiento de la zona hay que sumar el hecho de que las relaciones entre las nuevas repúblicas y el Imperio del Brasil estaban dominadas por los acontecimientos económicos y demográficos que marcaron el interés de los Estados por consolidar su presencia en esas zonas. De hecho, para acceder a la cuenca lo primero que contaba era la posibilidad de navegación, que estaba determinada por las ventajas relativas, sobre todo cuando tenía la posibilidad de limitar la navegación por los obstáculos naturales, la corriente en uno u otro sentido o las poblaciones establecidas. De modo que, en la misma época, la apertura o no a la navegación fluvial era un tema de política para los nuevos Estados y para las apetencias estadounidenses.

En 1851, Perú y Brasil suscribieron un primer tratado de límites con un convenio de libre navegación. El hecho de que esta situación se diera de modo tan inusual se comprende porque el Tratado de San Ildefonso (1777) había privilegiado a la Corona portuguesa con las llaves del río Amazonas, que el Perú también aspiraba abrir. Pero no era el único actor, uno muy poderoso, aunque extrarregional como los Estados Unidos, anhelaba abrir el Amazonas al tránsito internacional, amenazando directamente al Imperio y

Figura 1. La Amazonía, superficie regional



Fuente: Lilian Duery, "La Amazonía", *El Mercurio*, 17 de agosto de 1983.
Elaboración del autor.

luego República del Brasil. En consecuencia, se hizo evidente que a través de las disensiones americanas, los políticos del país del norte intentaban abrir el corazón del continente a sus inversiones, lo que más tarde explica su interés por el eventual arriendo del Acre boliviano a su favor.

Claramente, el interés estadounidense por esta cuenca reside en las posibilidades económicas y de establecer flujos de población anglosajona. Este interés relativamente temprano, pues data de 1853, cuando se hace público el libro de los tenientes William Lewis Herndon y Lardner Gibbon, *Exploration of the Valley of the Amazon*, encargado por el Departamento de Marina de Estados Unidos y traducido en 1991 con el título de *Exploración del Valle del Amazonas*, en la serie peruana intitulada Monumenta Amazónica, para recabar los antecedentes del Perú amazónico.⁶

6. William Lewis Herndon y Lardner Gibbon, *Exploración del valle del Amazonas* (Iquitos / Quito: CETA / Abya-Yala / IIAP, 1991 [1853]).

En su estudio preliminar, Mariana Mould de Pease demuestra que dicho informe se presentó al Congreso estadounidense con el fin de fomentar las relaciones comerciales y empresariales de sus compatriotas por esa zona. Los dos enviados, jóvenes tenientes, llegan a Callao desde Chile para cumplir el mandato de su superior, el teniente Matthew F. Maury, un sureño que anhelaba convertir el Amazonas en un refugio para los esclavistas sureños. Maury había concebido la idea tras una visita por América del Sur entre 1827 y 1829. Sus instrucciones eran claras: investigar la zona, reportar sus recursos, población y posibilidades. Se les pide anotar los valores, volúmenes y costo del transporte. También recoger plantas, hacer mapas y recoger aspectos geodésicos. Maury manifestaba a Herndon: "Tu ida tiene que ser el primer vínculo de esa cadena que tiene que terminar en el establecimiento de la República Amazónica". Para hacer esto habría que obtener la libertad de navegación, y posibilitar la ida de los estadounidenses "con sus bienes y esclavos para establecerse, y revolucionar y anglosajonizar ese valle".⁷

En 1851 los oficiales inician su exploración teniendo en cuenta la resistencia brasileña a su presencia, para lo cual se dedican a promover la libre navegación en Perú, Venezuela y Bolivia como medida de presión para abrir el Amazonas. Pero esta campaña no fue suficiente y Brasil les negó el permiso para navegar en su zona. Maury hizo redactar anónimamente folletos firmando en Perú como Manco Cápac en 1853, y como el Traductor (sic) al año siguiente en Bolivia.

Pero sus actividades no pasaron desapercibidas. El brasileño M. De Angelis respondió en 1857 con una obra intitulada justamente *Respuesta a una memoria de M. Maury*, dedicándola al Emperador Pedro II de Brasil. En ella cuestionaba la tesis de Maury de que el Amazonas era la contraparte de la misma corriente que daba al Misisipi y que en consecuencia era "¡el mismo río navegable!".⁸

Pero las presiones para la libre navegación también llegaron a la Corte de los Braganza. En 1850 el Emperador autoriza la creación de una Compañía de Navegación y Comercio del Amazonas de su propiedad para acompañar una ley de libertad de navegación con Perú. En 1851 Herrera y Ribeyro convienen el libre tránsito del Amazonas, y para eso Perú cede entre los ríos Amazonas (hasta el Yavarí) y Caquetá (hasta el Aporis). Esto para los ojos peruanos fue perjudicial para la posición de su país.⁹ Pero el presidente Castilla del Perú obstruye los permisos de la Compañía de Navegación en 1857. Por lo demás, hubo incidentes entre peruanos y brasileños en 1853, 1861 y 1863.

7. *Ibíd.*, 16-17.

8. *Ibíd.*, 25-27.

9. Lino Romero, "Carta del Delegado enviado al Ministro de la Guerra y Colonización el 5 de septiembre de 1903", impresa por el boletín *El Estado* (10 de septiembre de 1903), vol. III, 1984-1985: 22.

Para los estadounidenses esta era la oportunidad que esperaban: el ministro plenipotenciario, J. Randolph Clay, se presentó en Lima argumentando que el acuerdo permitía por extensión el tránsito de sus connacionales: he allí el permanente interés que mantenía por obtener el libre acceso al Amazonas.¹⁰ Y este interés no pasó desapercibido cuando los bolivianos ofrecieron el control del Acre a una sociedad comercial, con un fuerte apoyo estadounidense. El Barón de Río Branco tendría esto en cuenta en 1902.

LA MARCHA AL OESTE DE BRASIL

Las raíces históricas del avance sobre el Amazonas están marcadas por la progresión de los lusos sobre el corazón de América. Es lo que diferencia a la Capitanía General del Brasil, al Imperio del Brasil y a su entidad política sucesora, la República, de sus congéneres hispanoamericanos. Lo que explica esta diferencia es que el motor de su expansión es el avance al oeste. Acción que realiza por la entrada de masas humanas, la *bandeira*, que Casiano define como el “grupo en marcha”. Colectivo que parte desde el sertón, la zona interior del Brasil y más específicamente del Altiplano del Anhembí, desde donde surge esta institución que es exclusiva del mundo sudamericano.¹¹

En esta marcha hacia el oeste, hacia la selva, se busca adquirir tierras, conocer los recursos minerales, acceder a elementos alucinógenos para las ceremonias religiosas, y tener libertad fuera del marco de la organización oficial. Se distinguen entre *bandeiras* y *entradas*. Las *entradas* que empiezan desde el siglo XVI son las que parten desde las capitanías, salvo la de São Vicente, *versus* las *bandeiras* que parten en exclusiva desde São Paulo desde el siglo XVII. Las *entradas* son organizadas por la autoridad, las *bandeiras* son privadas. También se distinguirían por sus integrantes: las *entradas* fueron marañenses, pernambucanas, bahianas, de Espírito Santo y fluminenses. Las *bandeiras* fueron paulistas.¹² Respecto de la *bandeira* se reconoce una forma de protesta social, que además se derrama más allá de las estipulaciones entre españoles y portugueses, desechando lo que burlescamente fray Vicente

10. Herndon y Gibbon, *Exploración del valle del Amazonas*, 31.

11. Ricardo Cassiano, *La marcha hacia el oeste. La influencia de la “bandeira” en la formación social y política del Brasil* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1956), 86.

12. Antonio Albuquerque da Costa y Paulo Sérgio Cunha Farias, *A penetração da colonização para o interior: entradas e bandeiras alargam o território colonial e transformam o Tratado de Tordesilhas em “letra morta”* (Campina Grande: UFRN / UEPB, 2009), 3; Carlos A. Parodi, *The Politics of South American Boundaries Synesio Sampaio Goes Filho. Navegantes, Bandeirantes, Diplomatas. Um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil* (São Paulo: Martins Fontes, 2001).

de Salvador consideraba que era solo “poblar las costas y aferrarse como cangrejos” [sic]. La población, sin privilegios ni tierras, prefiere aventurarse sin muchas ataduras hacia el oeste, lo que era “la antítesis de la corte” y sus deseos.¹³ Por extensión, será bandeira cualquier movimiento demográfico de hombres libres que busquen separarse “del litoral que se dirija al interior” y consecuentemente “será hacia el oeste”, la tierra “libre”.¹⁴

Este avance que empieza en el siglo XVII para las bandeiras y en el XVI para las entradas tuvieron por antagonistas a los jesuitas. Hacia 1800 se dirigieron contra las Misiones de Rio Grande do Sul comandados por Manuel Pedroso y José Borges do Castro, lo que Casiano califica de “obra de los propios brasileños” más que de los tratados entre la Corona portuguesa y la española. Juan VI tomó la Guayana Francesa y luego la Banda Oriental (Uruguay) para colonizar la zona entre Laguna y Rio Grande do Sul. Aunque la Banda Oriental recobró su independencia en 1828, la acción brasileña “evitó la restauración del antiguo virreinato del Río de la Plata”.¹⁵ La división original entre entradas y bandeiras se empieza a difuminar cuando el propio rey llama a sus integrantes nada menos que “aventureros reales”.

Igualmente, es evidente que desde la búsqueda por establecer lugares para corrales y cría de ganado, se pasa a las expediciones para recoger esclavos, y que se parece a la maloca española. Esta fue la base de los temibles soldados y aventureros que participaban en dichas expediciones, y que también acrecentaron los límites de la primitiva Capitanía del Brasil que, lentamente, empezó a limitar con las capitanías españolas y luego con sus sucesoras republicanas.

De este modo Brasil, que nunca consideró como argumento más que referencial los límites de 1810 (el *uti possidetis iuris*), consagró la ocupación y expansión al oeste. Hacia 1900 sus pobladores comenzaron a tocar los bordes de áreas que tenían soberanía nominal de las repúblicas hispanoamericanas, y en las que su avance las hizo incontenibles a la hora de ponderar el renovado interés brasileño por el origen de la cuenca del Amazonas.

EL OBSTÁCULO BOLIVIANO

En un primer momento hubo una compenetración chauchera entre peruanos y bolivianos que se remontaba a la asociación entre Suárez y Fitzcarrald, quien había abierto los derroteros en Urubamba, Manu y Madre de

13. Cassiano, *La marcha hacia el oeste...*, 23.

14. *Ibíd.*, 22. El subrayado es mío.

15. *Ibíd.*, 252.

Dios permitiendo una ventaja a la ruta de introducción del caucho a Bolivia desde el río Madera. Pero fue la expansión y rentabilidad del circuito lo que comprometió la situación boliviana, al atraer a los brasileños y cruzarse con la expansión peruana. La ocupación boliviana del Acre tuvo como eje la atracción fatal del caucho en los habitantes de La Paz y Santa Cruz de la Sierra. Pero fue la organización del Departamento del Beni lo que catalizó estos esfuerzos, que se condujeron por la huella de los ríos.

El avance boliviano se hizo claro a partir de 1880 para controlar territorio amazónico. Fue el impulso que necesitaban Antonio Vaca-Diez, Nicolás Suárez Callau, Nicanor Salvatierra y Augusto Roca, todos de Santa Cruz.¹⁶ La expansión fue articulada por medio de iniciativas muy parecidas a las empresas colonialistas de la época, de ella la más relevante fue la actividad de la Sociedad Geográfica de La Paz, animada por Manuel Vicente Ballivián, quien organiza la Oficina Nacional de Inmigración Estadística y Propaganda Geográfica. Esta Oficina era un organismo que, como su nombre lo indica, denotaba el deseo del Ejecutivo boliviano de hacer propaganda y conciencia de la ocupación del Amazonas, la única zona que se podía considerar abierta a la colonización. "Esta oficina estatal estaba dedicada a la promoción de la región y de Bolivia en general y desde allí escribió la primera guía descriptiva y de rutas para la penetración en el Acre que se imprimió en 1903 como publicación oficial".¹⁷

Pero no fue sino hasta 1880, cuando se descubrió que el curso bajo del río Beni confluía con el Mamoré y proporcionaba una ruta alternativa y menos costosa que remontar el río Amazonas, que la explotación y salida del caucho se hizo rentable. El punto neurálgico fue Cauchuela Esperanza, centro de la actividad empresarial del boliviano Nicolás Suárez Callau (1851-1940), quien levantó su imperio comercial, la Casa Suárez y Hermanos. Este controló 5 millones de hectáreas y un capital de 2,5 millones de libras esterlinas, y estableció cuarteles en Londres ya en 1877. Suárez penetró el Acre y creó la Barraca Bahía (actual Cobija en el Oriente boliviano). Detrás de este y otros caucheros bolivianos, como el cruceño Antonio Vaca Diez, que ocupó los ríos Ortón, Madre de Dios, Manuripi y Tahuamanu, llegó el Estado. En 1883 se fundó la Villa Bella, que fue muy buena para recolectar impuestos para el Estado boliviano. En 1899 se creó Puerto Alonso, que amenazó el comercio con Manaos, y en marzo de 1900 la Delegación de Territorio Nacional de Colonias en Riberalta, pero dependían de la ruta de Manaos para llegar allí.

16. López Beltrán, "La exploración y ocupación...", 576.

17. *Ibíd.*, 578. En 1900, Manuel Vicente Ballivián publicó *Estudios de Orografía Andina. Exploraciones y ascensiones de sir Martin Conway en los Andes de Bolivia* (La Paz: Oficina Nacional de Inmigración, Estadísticas y Propaganda Geográfica, Imprenta de los Debates, 1900).

Otro gran promotor fue el general Pando, quien recorrió en 1892, 1895 y 1897 la zona de Madre de Dios para encontrar un paso por el río Acre, buscando una ruta terrestre que uniera el río Madera con los subafluentes del río Purús y llegar así al Amazonas, evitando las llamadas “cachuelas”; pero el problema fue que “los ríos y sus riberas estaban en manos de colonos brasileños desplazados del Estado del Amazonas por lo menos treinta años antes”, es decir, hacia 1865 desde el Bajo Amazonas.¹⁸

La conquista boliviana del Acre se intenta cristalizar con la creación en 1900 del Territorio de Colonias, compuesto por las delegaciones del Purús-Madre de Dios y la delegación de Madre de Dios-Madidi. Todo lo anterior explica los esfuerzos bolivianos para asegurar su soberanía. En plena crisis con Brasil, y ante la noticia de que había sido una flotilla naval brasileña la que puso fin a la República del Acre (y no tropas bolivianas), Félix Aramayo, negociador boliviano, consultaba a Salinas Vega el 26 de abril de 1900:

Deseo conocer si el gobierno de Bolivia ejerce jurisdicción de dominio en esas regiones y cuáles son las nuevas autoridades nombradas, para que pueda gestionar la formación de un sindicato que, con fuertes capitales, se hiciera cargo, conforme a lo que usted me insinúa, de la colonización, navegación de ríos y manejo de aduanas, asegurando así la soberanía de Bolivia, siendo esta la idea del señor Presidente Pando.¹⁹

Consecuente con esta idea, Aramayo insistía en la necesidad de que Brasil abriera los afluentes de sus ríos a la navegación comercial, que era el talón de Aquiles de toda su política. Dentro de la riada de interpretaciones destaca la del exdelegado boliviano de Acre, Lino Romero, quien en carta enviada al ministro de la Guerra y Colonización el 5 de septiembre de 1903, sostuvo una cuestión de discrepancia cultural para entender el conflicto boliviano-brasileño como un conflicto histórico entre las civilizaciones luso e hispanoamericana: “[L]os descendientes de los que un día usurparon a España el Amazonas, estaban predestinados a usurpar el Acre a Bolivia, porque la naturaleza de las cosas lo dispuso así”.²⁰ Se refería no solo a las cosas con la disposición y asimetría de medios, sino también a la dificultad de acceder al Acre por el control brasileño de los ríos. En este caso era claro que la orografía imponía sus reglas y eso daba ventaja a Brasil, aunque hoy día eso no ocurra por las intervenciones ingenieriles y tecnológicas. Romero manifestaba:

18. *Ibíd.*, 584.

19. Citado por Alfonso Costa Du Rels, *Félix Avelino Aramayo y su época* (Buenos Aires: Domingo Viau y Cía., 1942), 176-177.

20. Romero, “Carta del Delegado...”.

El Brasil hacía el papel de lobo, al verse favorecido por la naturaleza; sabía muy bien que el Acre estaba separado del resto de nuestra nación por una gran muralla de selvas vírgenes y ríos caudalosos; sabía que aquel territorio estaba defendido por un grupo pequeño de gente agotada por el clima y las enfermedades; sabía que nos encontrábamos en el río aislados, en medio de una numerosa población de encarnizados enemigos; y sabía en fin que nuestra situación angustiosa sino después de muchos meses.²¹

La posición brasileña seguía la doctrina del *fait accompli*, es decir, la tesis de que la soberanía emanaba de la ocupación y presencia de sus nacionales antes que de los títulos provenientes de la Corona española. La tensión entre el *uti possidetis iuris* que alegaban las repúblicas hispanoamericanas y el *fait accompli* de los brasileños explica las diferencias para ver la cuestión del Acre. Su posible arrendamiento por Bolivia implicaba una enajenación respecto de territorios litigiosos desde el Tratado de 1867, sobre una región habitada solo por brasileños. De ningún modo para el Barón de Río Grande, canciller brasileño, Bolivia podía entregar en concesión a un tercero, y menos a Estados Unidos, cuyas ambiciones sobre la zona amazónica eran visibles. Como resultado, Brasil terminó apoyando el tráfico de armas y vituallas a los rebeldes acrenses, y en segunda instancia, concentró tropas en el Estado de Amazonas para impedir el progreso de la columna del presidente Pando. Este, al ver el despliegue y la amenaza, retrocedió y accedió a la cesión del Acre en el Tratado de Petrópolis en 1903.

Si bien el Tratado consagró la satisfacción del reclamo brasileño (junto con la disolución de la República de Acre y su absorción), otro fragmento empezó a ser disputado por Perú desde 1902 en la franja entre los ríos Jurúa y Purús, zona ocupada militarmente por ese país, pero que Brasil disputó hasta 1909. Esta ocupación dio lugar a incidentes. La animosidad brasileña se confirmó en enero de 1903. Durante ese mes, una nota reproducida por *El Diario Ilustrado* de Santiago de Chile consignaba –reproduciendo un cable de Perú– que el 12 de ese mes se produjo un choque armado:

50 brasileiros intimaron rendición a las fuerzas peruanas y exigieron que fuera arriada la bandera. Como no se accediera a lo que exigían, capturaron con engaño al capitán peruano Vásquez Cuadra y al ingeniero geógrafo Van Hessel, pero el sargento Baret, lejos de intimidarse, formó a sus diez soldados y rompió el fuego sobre los brasileiros, iniciándose un combate que con alternativas de ventaja por una y otra parte, duró dos días, resultando definitivamente derrotadas las tropas brasileiras.

El ingeniero Van Hessel resultó herido. Las fuerzas peruanas no tuvieron ninguna baja, no así las brasileiras, varios de cuyos soldados murieron en combate.

21. *Ibíd.*

El Yurúa [sic], a cuyos márgenes tuvo lugar la lucha, es un afluente del Amazonas, y nace en territorio peruano, entrando después al Brasil. El combate se efectuó en la frontera del Perú.²²

Perú concebía las acciones en el Amazonas como un todo. Hacia 1909, cuando el ministro de Relaciones Exteriores era Raúl Porras Barrenechea, se produjo una sucesión de acciones ante Bolivia, Brasil y Ecuador. Como prueba tenemos las declaraciones de Porras del 9 de diciembre de 1909 en Lima. Según la entrevista en *El Diario de Lima*, el ministro trató simultáneamente las cuestiones pendientes con Brasil y Ecuador. En primer lugar, la autoridad se felicita por lo que estima una victoria diplomática frente a Brasil (“no es exacto que Perú, por el tratado en referencia, ceda a Brasil gran porción de los territorios disputados. Por el contrario, Perú adquiere ventajas positivas con respecto a la situación existente en 1904, época en que el dominio territorial hallábase indefinido”). Siguiendo la idea del control de los ríos, en opinión de Porras, al obtener el libre acceso se aseguraba la soberanía en la zona. “No es exacto. Como se ha dicho, que el Perú no podrá explotar en libertad los terrenos que conservara, pues tendremos que atravesar tierras brasileñas para llegar a nuestras pertenencias. Mientras el régimen que se establece en el tratado, conservamos plenos facilidades para el paso y disfrutaremos de la libre navegación de los ríos”. Y despejado el tema con Brasil, se puede abordar el incordio con Ecuador en vistas del fallo del rey de España que no fue aceptado a la larga, pero en ese contexto “el señor Porras declaró que las tropas enviadas a la frontera de ese país obedecían solo a medidas preventivas de política interna”.²³

Las tropas peruanas atacaron las “barracas de Suárez”, el empresario reaccionó defendiendo lo que podía, pero abandonó Riberalta. El delegado nacional interino de Colonias, boliviano, reconocía en septiembre de 1902 la ocupación peruana de los ríos Alto y Madre de Dios, Pando y Tambopata. Suárez se reorganizó a nombre de los bolivianos y armó la Columna Porvenir, que retuvo lo que se pudo del Acre boliviano en 1903 contra los brasileños y luego contra los peruanos. De la extensión original permaneció el Departamento de Pando.

La mediación argentina sobre los títulos peruanos y bolivianos en el Acre se solucionó contra Bolivia en el Tratado de 1909, el mismo año en que Brasil y Perú tendrían también su veredicto acerca de la repartición, entre otros, de despojos del Acre por parte de Brasil y Perú: en este caso el juicio arbitral dio

22. “Victoria peruana. Valiente conducta de un puñado de soldados”, *El Diario Ilustrado* (Santiago de Chile, 13 de enero de 1903).

23. “Una entrevista con el ministro Porras. El tratado con el Brasil y la cuestión pendiente con el Ecuador”, *El Diario Ilustrado* (Santiago de Chile, 10 de octubre de 1909).

la razón a Perú. Bolivia argumentó contra toda su tradición que ante la duda de los títulos de ambos litigantes había que ratificar la ocupación boliviana del territorio.²⁴ La posición boliviana de rechazar el laudo argentino de 1909 entre su país y Perú se basó en un claro alegato de la primacía de la ocupación sobre los títulos coloniales. La posición de Argentina como mediador del difícil proceso de 1909, en el cual Bolivia estuvo a un tris de desahuciar el veredicto, arriesgándose a una guerra con Perú, es también representativa de las nociones en conflictos.²⁵ El ministro boliviano en Chile confidenciaba a *El Diario Ilustrado* de Santiago de Chile que:

–Bolivia pierde terrenos de que estaba en posesión, en los cuales tenía explotación, administración civil y militar.

Observe Ud. que el art. 5° dice.

“la posesión efectiva de un territorio ejercida por una de las altas partes contratantes, no podrá oponerse ni prevalecer contra títulos o disposiciones reales que establezcan lo contrario”.

Luego a falta de títulos, la posesión prevalece, y esto con arreglo al derecho internacional y fallos arbitrales ejecutoriados.

–Luego...

–Luego Bolivia rechaza el fallo, no porque le perjudique, sino porque considera que está dictado fuera de las atribuciones del árbitro.²⁶

Pero su proyectado rechazo genera la advertencia argentina y se confirma el triunfo peruano. De todas maneras hubo incidentes armados peruano-bolivianos en Manuripi y Tahuamanu en 1910.

24. En la argumentación y los descargos del embajador boliviano este sostuvo: “Finalmente, mi gobierno cree que no ha de escapar a la penetración de V. E. [Vuestra Excelencia] que el laudo afecta a una gran extensión de territorio ocupado por Bolivia, *ab initio*, poblada, cultivada y explotada industrialmente por ciudadanos bolivianos; que parte de esa región ha sido defendida por el ejército de Bolivia contra las incursiones de los filibusteros y tropas, organizadas en guerra, y que cuesta sacrificios de vidas y capitales superiores a las fuerzas de aquella nación; que tratándose de un país pobre, encerrado dentro de montañas inaccesibles, planicies incultas y áridas, es esta la única región fértil y rica que asegura su porvenir y futuro engrandecimiento”. *Libro Azul 1909. Arbitraje argentino en la cuestión de límites entre las Repúblicas de Perú y Bolivia* (Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1909), XIX.

25. El 19 de julio de 1909 el ministro boliviano en Buenos Aires rechazó el laudo y el 20 declaró rotas las relaciones amistosas con Argentina, lo que casi provocó la guerra, pues Lima sostuvo que ello llevaría a acciones militares. Esto, y la presión internacional, provocaron la aceptación del laudo por parte de Bolivia.

26. “El fallo arbitral. Por qué no lo acepta Bolivia. Señor Gutiérrez, ministro de Bolivia en Chile”, *El Diario Ilustrado* (Santiago de Chile), 11 de agosto de 1909.

UNA POLÍTICA DELIBERADA

Río Branco adoptó una agenda de política exterior basada en la consolidación territorial de Brasil y la estabilización del subcontinente. Aplicó sus ideas tras suceder en 1902 al canciller Olyntho de Magalhaes. El Barón seguía no solo una agenda de reacción frente a los desplazamientos de población brasileña hacia el interior del continente, sino que tuvo un programa para consolidar las fronteras del país, que se identifica con la expansión y delimitación de las zonas todavía en incertidumbre de Brasil. En este sentido, la imagen “pacífica” de la política exterior brasileña no implica una contradicción con su sentido expansionista, pues se quería estabilizar las fronteras y ello significaba también decidir si la “cuenca del Amazonas” salía o no al océano Pacífico. La visión de Río de Janeiro estaba asentada en una concepción geográfica difundida por sus exploradores: “el primer atlas nacional del Brasil, publicado en 1909 dibuja una cuenca hidrográfica del Amazonas que abarca la sierra andina y la costa del Pacífico, desde el sur de Bogotá hasta el paralelo de 20° al sur del Ecuador”.²⁷ Si ello no sucedió, no faltó en cambio la voluntad original para que Brasil tuviera salida al Pacífico sudamericano.

Un antecedente a la crisis del Acre fue el viaje clandestino desde Belem (Brasil) a Iquitos (Perú) de la barcaza cañonera estadounidense Wilmington en marzo de 1899. El incidente fue inscrito para los brasileños en una maniobra de los bolivianos para introducir a los estadounidenses en la zona, en un acuerdo negociado entre el embajador boliviano en Brasil, Paravicini, y el embajador estadounidense, K. K. Kennedy. “El acuerdo debería ser enviado al presidente norteamericano MacKinley por medio del comandante de la Wilmington y constaba básicamente del auxilio norteamericano a Bolivia con miras a la mantención de su soberanía sobre los territorios de Acre, Purus e Iaco, a cambio de concesiones aduaneras y territoriales”.²⁸ La reacción brasileña abortó parte de los planes elaborados. Desde entonces, la sospecha de que Estados Unidos estaba en el origen de la maniobra para entregar soberanía boliviana a un actor extrarregional, se afianzó pese al carácter privado del “Sindicato” tanto al ministro De Magalhaes como a Río Branco.

Tales apprehensiones se fundamentaban en la expansión imperialista de Estados Unidos, que data de mediados del siglo XIX, y cuyos mecanismos de política externa son la Doctrina Monroe, el dólar y, posteriormente, la Doctrina del Garrote (*Big Stick*). Para algunos autores brasileños, Río Branco

27. Roux, “De los límites a la frontera...”, 536.

28. Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno, *História da Política Exterior do Brasil* (Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais / Editora UnB, 2002), 188.

propuso una alianza no escrita entre Chile, Brasil y Argentina, el ABC, para neutralizar la hegemonía imperialista (1875-1914). Esto ocurrió por varios motivos: café, tarifas aduaneras, mediación en el conflicto por Palmas-Misiones, la Guerra hispanoamericana de 1898, la revuelta federalista, el fin de la esclavitud, el nacimiento de la república, y el inicio de la preeminencia norteamericana en cuanto a créditos, financiamientos y transferencia de empresas norteamericanas para el Brasil, lo que no ocurría con las empresas inglesas, además de la apertura de embajadas en Washington y Río.

Las tensiones entre la población mayoritariamente brasileña, un minúsculo aparato estatal boliviano, y las riquezas del caucho fueron el acicate para que el español Luis de Gálvez se levantara constituyendo el Estado del Acre, Yurus y Purús (1899-1900), pero cuando la revuelta estaba derrotada y se supo de la maniobra para concesionar la zona a inversionistas anglosajones, vino la intervención de Río Branco y el recrudecimiento del malestar, con otra revuelta que tuvo como resultado la República del Acre.

Este segundo acto, idea de la dirigencia boliviana, para entregar el territorio a un grupo de inversionistas predominantemente estadounidense, el llamado Sindicato y la promesa de una concesión como la del Congo belga, fueron el punto de inflexión para Río Branco que atacó el proyecto del llamado "Territorio de Colonias" que ponía en punto cero el progreso llevado a cabo por los inmigrantes brasileños.²⁹ Estos, por cierto con apoyo esta vez más decidido de las autoridades brasileñas, se complementaron con la decisión del presidente Campos Salles de impedir que ingenieros franceses y británicos enviados a ver la zona por el Sindicato pudieran llegar hasta ella, estacionados por las autoridades del Estado de Pará. Por eso no llegaron jamás las armas, víveres y demás implementos para hacer viable la concesión. En suma, como dice Burns, impedir el acceso a los enviados era el arma más fuerte del Brasil contra el Sindicato, porque sin acceso a la zona el contrato no tenía ningún valor.³⁰

La campaña boliviana para reprimir la sublevación llevó a la intervención diplomática brasileña (con movimientos de tropas en los Estados de Pará y Matto Grosso) y la advertencia de que el presidente Montes no pasara el río Orton so pena de que tal actitud fuese considerada *causis bellis*, y el

17 de noviembre de 1903 se firmaba en Petrópolis el Tratado por el cual se incorporaban al Brasil los 142.900 kilómetros cuadrados del territorio recién considerado como litigioso, más 48.100 kilómetros cuadrados nunca disputados, pero habitados por extranjeros. Como canje, fueron transferidos a Bolivia un

29. Craveiro Costa, *A Conquista do Deserto Ocidental*, São Paulo. *Subsídios para a História do Território do Acre* (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1940), 238-239.

30. E. Bradford Burns, *Unwritten Alliance. Rio-Branco and the Brazilian-American relations* (Nueva York / Londres: Columbia University Press, 1966), 80.

poco más de 3.000 kilómetros cuadrados, parte situada entre los ríos Madeira y Abunã, parte dando acceso al Alto Paraguay. El Gobierno brasileño también se comprometió a pagar una compensación de dos millones de libras esterlinas y a construir el ferrocarril Madeira-Mamoré.³¹

Pero al instante de producirse el conflicto con Bolivia, se abrió un frente con Perú que ocupó *manu militari* un fragmento del Acre boliviano.

La controversia se prolongaría todavía por varios años con el Perú, que, después de la ratificación del Tratado, ocupó áreas litigiosas en el Alto Purus y en el Alto Juruá. El Canciller reaccionó, mandando confiscar del buque destinado a Iquitos, armas y municiones peruanas y providenció el despliegue de tropas para la región. Pasados los momentos de gran tensión, en julio se concluyeron dos acuerdos que neutralizaban y sometían a una policía mixta brasileño-peruana las áreas de las cuencas del Alto Juruá y del Alto Purús, fijándose el plazo de cinco meses para el ajuste definitivo. Este solo saldría después de cinco años, en 1909; de las tierras juzgadas litigiosas por Lima y que superaban aquellas involucradas [envueltas, comprometidas, sic] en la cuestión con Bolivia, acabaron por tocarle a Brasil cerca de 403.000 kilómetros cuadrados, reconociéndose para el país vecino aproximadamente 39.000 kilómetros cuadrados.³²

La descripción de la política de Río Branco revela la existencia de una estrategia, en el más estricto sentido de la palabra, destinada a negociar el desequilibrio a su favor por medios principalmente pacíficos, en la relación con las demás repúblicas de origen hispano en la zona. Ella se facilita por una diferencia cultural, en cierto sentido (dado que nace del Imperio y de la cultura y lengua lusitana) que da coherencia a la gestión del Barón, que se apoya, además, en recursos como la presión económica y la militar, y que son herramientas que conforman el trasfondo de sus negociaciones con Bolivia.

Esto tuvo influencia sobre Chile, ya que la “alianza no escrita” [sic], traducida para Guerrero en las “significativas relaciones diplomáticas que se desarrollaron en la época”,³³ entre las cuales destacaron la entente de inteligencia frente a Perú, Bolivia y Argentina (agentes brasileños filtraron el Tratado Secreto de Alianza peruano-boliviano de 1873 que comprometía a Argentina contra Chile) y que produjo la estabilización del sistema interamericano, e incidieron en los tratados de Petrópolis entre Brasil y Bolivia de 1903 y de Paz y Amistad entre Chile y Bolivia de 1904. Guerrero calificó esas relaciones

31. Rubens Ricupero, *Río Branco, la cuestión del Acre y la política territorial*, http://www2.mre.gov.br/missoes_paz/esp/capitulo4.html.

32. *Ibíd.*

33. Marión Guerrero, “Brasil, Chile y Bolivia: las relaciones internacionales a comienzos del Ministerio de Barón de Río Branco. 1902-1905” (tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile, 2008), 100.

de “apoyo y complicidad” entre 1902 y 1905.³⁴ Las razones del predominio de Brasil en Acre están explicadas para la óptica brasileña, según reconoce el exegeta de Río Branco, el diplomático Jorge De Araújo, porque “si de derecho el Acre pertenecía a Bolivia, de hecho su territorio, dependencia geográfica de Brasil es solo fácilmente accesible por las vías fluviales del sistema amazónico, debía ser brasileño, pues fue por brasileños, de larga data, descubierto, probado, colonizado y valorizado, sin intervención de nacionales de cualquier país”.³⁵ El Barón manifestó: “Ya declaré que si deseamos adquirir el Acre mediante compensación y únicamente porque su población es brasileña”.³⁶

El incordio por el Acre que enfrentó a Bolivia y Brasil (1899-1903) y posteriormente –pero solo diplomáticamente– a Brasil con Bolivia entre 1903 y 1909, era solo un hito, entre otros, del proceso de rectificación de fronteras que alcanzó a todos los vecinos de Brasil. El diplomático argentino Ramón F. Cárcano citó una conversación en que el Barón le habría dicho: “Ya construí el mapa de Brasil. Ahora mi programa es contribuir para la unidad y amistad entre los países sudamericanos”.

Guerrero demuestra que el asunto del Acre que enfrentó a Bolivia y Brasil (1899-1903) era solo un escalón en una concepción de rectificación de fronteras mucho más amplia, de la cual los hechos son meras excusas para develar esta concepción estratégica de abordar la expansión a través de la marcha al interior del continente, en vez de hacerlo en sentido trasversal, como la abordaron la gran mayoría de los países de la región de habla hispana. A su juicio, dadas las debilidades estructurales de Brasil, el canciller optó por privilegiar la amistad de Estados Unidos porque el Barón de Río Branco “se disponía a hacer de Brasil una potencia y si con el apoyo de otros lo lograría, era así como lo iba a alcanzar”.³⁷ En su política encuentra un aliado en Chile, que está ahogado por la presión peruano-boliviano-argentina, y que busca hasta 1904 consagrar su dominio en las exprovincias del Litoral boliviano y en las de Tacna y Arica sujetas a un hipotético plebiscito. Chile es la bisagra en este juego de poder, en momentos en que la presión sobre La Paz adquiere tintes dramáticos.

Esto tiene influencia sobre Chile, debido a la alianza no escrita, traducida para Guerrero en las “significativas relaciones diplomáticas que se desarrollaron en la época” y que se sustentaban sobre relaciones de “apoyo

34. *Ibíd.*, 71.

35. “Mas se, de direito, o Acre pertencia à Bolivia, de fato, o seu territorio, dependencia geográfica do Brasil e só facilmente acessível pelas vias fluviais do sistema amazónico, debía ser brasileiro”. Jorge De Araújo, *Introdução às Obras do Barão do Rio-Branco* (Río de Janeiro: Ministerio das Relações Exteriores, 1945), 133.

36. Citado por Ricupero, *Río Branco, la cuestión del Acre...*

37. Guerrero, “Brasil, Chile y Bolivia...”, 117.

y complicidad” entre 1902 y 1905.³⁸ La estrategia de Río Branco fue en este sentido primero ocupar Acre y luego negociar con Perú, para no enfrentar dos frentes al mismo tiempo. Lima trató de jugar a su favor la carta estadounidense, tratando en 1905 de obtener una concesión similar a la negociada por Bolivia y sobre todo intentando frenar a Brasil.³⁹ La amistad no escrita entre Chile y Brasil fue objeto de temores persistentes de parte del Perú por el contencioso sobre Tacna y Arica: en 1907 esa era la objeción, anotada por los diplomáticos brasileños, de Perú hacia una proyectada alianza ABC entre Argentina, Brasil y Chile.⁴⁰

Por cierto que en este escenario dinámico la alianza chileno-brasileña era difusa, pero a su manera eficaz. Los trazos de la alianza no escrita entre Brasil y Chile se revelan muy dificultosamente. Pero una de esas excepciones fue la entrevista al Barón de Río Branco reproducida en *El Diario Ilustrado* del 27 de octubre de 1909 y cuyo original eran los telegramas enviados el 25 y recibidos en Santiago el 26 por la cancillería chilena:

“Río Branco empezó haciendo notar que no le correspondía decir si Puga Borne llenaba o no aquí una misión confidencial. Solo el gobierno de Chile podía saber eso y hacer competente semejante declaración”. Pero, sin incorrección, podía el Barón decir que Puga estuvo residiendo en Petrópolis desde el 4 hasta el 24 de febrero y que había conversado largamente sobre asuntos de política internacional en los días 7, 13, 21 y 22, estando casi siempre presente el señor Herboso, ministro de Chile en misión permanente en el Brasil.

Sobre los cuatro puntos concretos de la cuestión, declaró Río Branco que si el senador señor Sanfuentes, a cuyas grandes cualidades hizo mayores elogios, había dicho a la mañana lo que fue publicado en los telegramas de Buenos Aires y Santiago, lo hizo solo por haber tenido informes equivocados.

Dijo Río Branco, confirmando las declaraciones de su excolega chileno Balmaceda, que Puga no le había leído o entregado proyecto alguno conteniendo una cláusula sobre la llamada equivalencia naval ni tampoco le había propuesto que el Brasil cediera uno de sus *destroyers* a la Argentina, porque sabía que semejante propuesta no podía aceptarse por el Brasil.

Desde 1908, siendo ministro de Relaciones el señor Puga, quedó enterado que el Brasil no admitiría que gobiernos extranjeros pretendiesen modificar sus leyes de defensa nacional discutidas públicamente durante años y al fin votadas por el congreso brasileño sin ningún pensamiento de agresión contra nadie y menos

38. *Ibíd.*, 100, 71.

39. Luiz Alberto Moniz Bandeira, “O barão de Rothschild e a questão ao Acre”, *Revista Brasileira de Política Internacional* 43, n.º 2 (2000), 161, 163.

40. Cervo y Bueno, *História da Política Exterior...*, 195-196.

todavía contra antiguos amigos y aliados, cuya confianza nos empeñamos constantemente en merecer por nuestra cordura y sentimiento de concordia.⁴¹

En 1902, el acuerdo chileno-argentino delimitó áreas de influencia a cada lado de la cordillera y consolidó el sistema de la alianza no escrita chilena-brasileña que produjo la estabilización del sistema interamericano, e incidió en los tratados finales de 1903 y 1904 con Bolivia. Desde luego, Moniz interpreta estos hechos de otro modo, sostiene que fue en realidad un acuerdo para establecer una alianza de fondo, el ABC (Argentina-Brasil-Chile) para enfrentar los intereses argentinos y la diplomacia militarista de Estanislao Zeballos. Esa era la verdadera línea de contención para impedir la intervención en la zona del Plata que era lo medular de sus intereses. Nosotros, en cambio, sostenemos que en realidad fue una política de equilibrio, donde cada cual podía utilizar los conflictos para sus propios beneficios. Sea como fuere el caso del Acre, como antes la Guerra del Pacífico, el equilibrio de los grupos antagónicos (Brasil, Chile, Ecuador y Colombia *versus* Argentina, Perú, Bolivia y Venezuela) producía resultados en torno a los conflictos amazónicos. De hecho, estaban conectados con los “asuntos del Pacífico” como los acuerdos entre brasileños y chilenos en los Tratados de 1903 y 1904, eso explica que “las coincidencias formales (entre los tratados de 1903 y 1904) no son casuales”.⁴²

En el caso de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia, fue el alejamiento de Argentina para atender sus propios intereses en el lado atlántico lo que explica el naufragio de las expectativas peruanas y bolivianas. Dado que Perú y Bolivia tuvieron apoyo diplomático de Argentina, y Chile de Brasil, se pudo consolidar la ocupación desde la Tregua de 1884 en posesión formal en el Tratado de 1904 con Bolivia. Chile, además, anexó la región de Tarapacá y ocupó Tarata por algunos años, y por diez años las provincias de Tacna y Arica. En 1929 Tacna fue devuelta al Perú, pero Chile conservó Arica y Antofagasta. Chile garantizó una salida para la producción boliviana al construir la vía férrea Arica-La Paz, pagó una indemnización, y el Perú recibió de vuelta la región de Tacna. Paralelamente, Brasil concedió a Bolivia una salida al mar a través del puerto de Santos (São Paulo), pagó una indemnización por Acre y prometió la construcción de la vía férrea Madeira-Mamoré.

En el caso del Ecuador, sus vacilaciones por tomar un papel activo junto a Chile en 1879 (a pesar de que los peruanos se quejaban de que gracias a ello avanzaron sobre algunos sectores del Amazonas entre los ríos Napo y Coca),

41. “Brasil. Texto íntegro de una entrevista con el Barón de Río Branco-La misión Puga Borne. Las declaraciones del señor Sanfuentes”, *El Diario Ilustrado* (Santiago de Chile, 27 de octubre de 1909).

42. Garay Vera, “La incidencia amazónica...”, 210.

el rechazo chileno para una alianza militar más tardía contra Perú y el declive del país en 1940 explican la poca sintonía y beneficio de la relación mutua.

LA COMPETENCIA COLOMBO-PERUANA

El creciente interés colombiano por la zona del Amazonas tuvo que ver también con las posibilidades económicas. Como dice Roberto Pineda:

La relativa “tranquilidad” de la región se vio afectada por la “fiebre de la quina”, que desde 1850 a 1882 se apoderó de diversas regiones de Colombia. En 1878, la Casa Elías Reyes y Hermanos inició operaciones en el piedemonte colombiano, en una vasta región que abarcaba parte de la bota caucana y los ríos Caquetá y Putumayo. Con la ayuda de indígenas de la región y de trabajadores migrantes del Tolima, Nariño y Boyacá, derribaban los árboles de quina y extraían su corteza. Mocoa era el epicentro de su actividad; allí se concentraba la quina, antes de transportarla a “lomo de indio” hasta Puerto Sofía, con el fin de enviarla en barcos de vapor con destino al Amazonas.⁴³

En 1874 el presidente de la Compañía, el futuro presidente colombiano Rafael Reyes, consiguió del Emperador del Brasil libre navegación por el Amazonas para transportar quina en buques de vapor. Pero en 1884 el precio de esta mercancía sufrió un colapso y fue reemplazada por la fiebre del caucho negro o castilla ulei. La explotación del caucho ya era una actividad importante en Brasil, lo cual no es de extrañar: se usaba para los neumáticos de bicicletas y automóviles, para los nacientes impermeables, para los cables submarinos, para la construcción de globos dirigibles, entre otros.

En todas partes en que había extracción cauchera, la casa o empresa mayor conseguía el crédito mayor y este se distribuía a los siringalistas u operadores locales de los siringueros, que eran los que buscaban los árboles y les hacían las incisiones para extraer el látex. El siringalista operaba con dineros y materiales que entregaba al trabajador y al cual retornaba con las ganancias a su vuelta. El núcleo de adquisición del látex estaba en Belém del Estado de Pará (Brasil), pero los mayores inversionistas estaban en Manaus (Brasil) e Iquitos (Perú).

Como en otras partes, el agotamiento de la quina impulsó a los caucheros colombianos sobre los indígenas uitotos situados entre los ríos Caquetá y Putumayo.⁴⁴ Pero esta zona fue también objeto del interés del comerciante

43. Roberto Pineda, “La casa Arana en el Putumayo. El caucho y el proceso esclavista”, *Credencial Historia* 160 (2003): 2, www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2003/1raro.htm.

44. Pineda, “La casa Arana...”, 5.

peruano Julio César Arana, quien llegaría a ser el mayor empresario. Arana se desplazó desde Iquitos al Yavarí. Una decisión arriesgada porque es Iquitos la “sede de las principales casas comerciales y caucheras del alto Amazonas. Hasta allí ascienden los grandes vapores ingleses que engullen el caucho hasta Europa y los Estados Unidos”.⁴⁵ Pero en ella ya hay sólidas fortunas asentadas, y en la otra orilla, el boliviano Nicolás Suárez hace lo mismo. Por ello, en 1903 Arana instaló su empresa sobre una sociedad anterior con colombianos. Además, instaló un sistema policial, en el que trajo a los negros africanos de Barbados para trabajar de vigilantes y cocineros, tal como habían hecho los belgas en el Congo. En 1907, la Casa Arana cambió su razón social por Peruvian Amazon Company y se estableció en Londres, internacionalizando sus negocios. La Casa Arana también asfixió a los competidores colombianos y se presentó como un avance de las pretensiones peruanas en la zona.

Como hemos dicho, la región había sido colonizada por peruanos y fue neutralizada por un tiempo a propósito de la resolución de límites entre colombianos y peruanos, lo que incentivó las acciones de particulares, y especialmente de la Casa Arana. En 1907 un incidente armado puso de relieve las conexiones entre el gobierno peruano y Arana. El ingeniero estadounidense W. Hardenburg describió un asalto a un centro cauchero colombiano con apoyo militar peruano en Caraparaná. Pero lo que más le impactó no fue eso sino el trato a los indígenas por parte de la Casa Arana, y pronto ella se vio denunciada en todas partes por sus procedimientos.

En 1909 Hardenburg publicó su testimonio en Londres con el título de “El paraíso del diablo”, dando a luz pública un régimen de esclavitud que lesionó seriamente la imagen de los peruanos en la zona. No fue extraño que el escándalo del Putumayo creciera y el Foreign Office comisionara al cónsul británico, Roger Casement, el mismo que estuvo en el Congo del rey Leopoldo, para que verificara las denuncias. Él las documentó, añadiendo que el soporte de la explotación del caucho era el trabajo obligado de los indios, y las torturas a las que se les sometía. El informe causó indignación en el mundo y en Colombia. En 1912 se le abrió proceso a la Casa Arana como sociedad domiciliada en Londres, y en 1913 se le obligó a disolverse como resultado del fallo adverso.⁴⁶ José Eustasio Rivera escribió *La Vorágine* para denunciar el accionar de la compañía Arana, la que vació el territorio de indígenas antes de 1932.⁴⁷ Arana se trasladó a Londres, no obstante conservó el dominio de su casa en Iquitos en manos de sus hermanos, y de otra casa en Manaos. Su gente de confianza estaba en el Putumayo.

45. *Ibíd.*, 12.

46. *Ibíd.*; Roberto Pineda, “El comercio infame. El Parlamento británico y la Casa Cauchera Peruana (Casa Arana)”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 89, n.º 817 (2002): 379-400.

47. Pineda, “La casa Arana...”, 10.

Ocasionalmente visitaba la región, pero su preocupación mayor era la negociación con Londres y el funcionamiento de su por entonces ya extensa flotilla de barcos de vapor que hacía las rutas entre La Chorrera, El Encanto y la ciudad de Iquitos. Tiene nexos con los senadores en Lima y acceso, incluso, al presidente. En síntesis, era cauchero, comerciante, transportador y banquero. Guardaba una relativa austeridad y cultivaba con acierto a las autoridades. Al Putumayo nadie podía entrar a no ser en sus lanchas y pagaba incluso hasta los militares y los jueces de paz. Allí, realmente, podía decir: “El Estado soy yo”.⁴⁸

Pero el cénit de su gloria es también su punto de inflexión. La actividad de la Casa Arana fue objeto de un cuestionamiento general, toda vez que entre 1910 y 1911 se agitaron en la prensa europea los llamados “escándalos del Putumayo”, que eran denuncias concretas sobre el trato de la Casa Arana a los indígenas de la zona. La prensa, especialmente británica, se hizo eco de las denuncias, sobre todo porque los negros de la isla de Barbados aparecían como víctimas de la Casa (cuando en realidad eran sus milicias esclavistas) y fueron el telón de fondo del cuestionamiento a la presencia peruana en esa zona geográfica, pues además desmontaron el imperio económico levantado por aquel aventurero. El informe oficial británico refrendó las anteriores denuncias, esta vez hechas por el cónsul Roger Casement —el mismo que denunció al rey Leopoldo en Bélgica— en *El Libro Rojo del Putumayo*, subtítulo *Relación histórica de los crímenes y atrocidades cometidos por los peruanos contra los indios y colonos colombianos del Putumayo*, publicado originalmente en inglés por N. Thompson & Co, en Londres en 1913, fue traducido nuevamente en 1932, en Cali, Colombia, cuando se producían nuevos incidentes peruano-colombianos, que eran la continuación de los de 1911 cuando una expedición peruana del comandante Óscar Benavides atacó exitosamente la guarnición colombiana de La Pedrera o Puerto Córdoba.

A propósito de esto, los derechos ecuatorianos estaban en medio de la disputa peruano-colombiana. Aunque el Tratado Tobar-Río Branco, firmado en mayo de 1904, consagró la soberanía brasileña entre los sectores bajos de los ríos Caquetá y Putumayo, y trazó como límite una recta geodésica desde el riachuelo San Antonio hasta la confluencia de los ríos Apaporis y Caquetá, no tuvieron la misma actitud de los demás vecinos. Porque si bien Brasil, amparado en documentos portugueses y brasileños, reconoció la soberanía ecuatoriana sobre el acceso al Amazonas, no ocurrió así con los restantes vecinos. Fue el caso de Perú, y también el de Colombia. Cuando en 1916 Ecuador suscribió con Colombia el Tratado Muñoz-Vernaza Suárez, su pretensión territorial se redujo en 186.600 kilómetros cuadrados, lo cual tuvo por consecuencia que Ecuador ya no limite con Brasil. Como Perú hizo

48. *Ibíd.*, 15.

reserva de sus derechos por ese acuerdo, un tercio de ese segmento le sirvió a Colombia para negociar los acuerdos de 1922 que delimitan el Trapecio Amazónico a su favor.

En cambio, la progresión territorial peruana sobre el Amazonas tuvo su punto de inflexión con Colombia mucho antes, en 1922. Ese año Perú reconoció la soberanía colombiana en el Trapecio de Leticia y firmó el Tratado Salomón-Lozano. Este fue mantenido en secreto, debido a que se renunciaba al Trapecio de Leticia “y produjo estupor y protesta en la opinión pública cuando fue conocido, en especial en el Oriente peruano”.⁴⁹ Pero en 1930 la zona se entregó definitivamente a Colombia. El cambio de soberanía había sido impulsado por las denuncias contra la actividad empresarial peruana y más específicamente contra el imperio comercial de Julio César Arana. Brasil se opuso a la presencia de Colombia y retrasó lo que pudo el reconocimiento de los nuevos límites hasta 1925, cuando se firmó el Acta de Washington en la que Brasil reconoció el tratado a cambio de que se retirara la reserva colombiana sobre el tratado de 1851 entre Brasil y Perú (línea Tabatinga-Apaporis).

Pero la zona pasó a ser irredenta y económicamente sensible para Perú, dado el cobro de un impuesto colombiano de exportación hacia el puerto fluvial de Iquitos. La cesión provocó el permanente descontento de la burguesía instalada en la zona: entre bastidores, Arana mantuvo su poder político ya que “fue investido en dos ocasiones con el cargo de senador por el departamento de Loreto en el Congreso en Lima, y uniría su firma a las de algunos de sus principales acusadores y contraventores para protestar contra el Tratado Salomón-Lozano (1924) que confería la banda norte del Putumayo a la República de Colombia, y para acusar de alta traición al presidente Leguía”.⁵⁰ Estaría dispuesto para inspirar la “recuperación” de Leticia y así fue: en 1932 una partida de civiles armados (quizá con complicidad de la V División peruana) tomó Leticia para forzar la anexión a Perú como querían los empresarios caucheros. Olga Yanet Acuña Rodríguez escribe que “las áreas de frontera, como en el caso del Amazonas, permanecían ajenas al interés del Gobierno y prácticamente sin control de las autoridades político-administrativas”; como consecuencia, esto lo “detectó el Gobierno peruano, por lo que el 1 de septiembre de 1932 un grupo de iquiteños y pucallpinos, bajo la dirección del ingeniero Óscar Ordóñez de la Haza y del alférez del ejército peruano (r) Juan Francisco La Rosa Guevara, izaron el pabellón

49. Raúl Porras Barrenechea y Alberto Wagner de Reyna, *Historia de los límites del Perú* (Lima: Editorial Universitaria, 1981 [1930, 1961]), 109. Compilación de *Historia de los límites del Perú* de Raúl Porras, 1930; y Alberto Wagner, *Los límites del Perú*, 1961.

50. Pineda, “La casa Arana...”, 19.

nacional peruano en Leticia y la declararon como parte de su territorio (*El Tiempo*, 1932)".⁵¹

El conflicto escaló. El 1 de septiembre de 1932 el senador Laureano Gómez, jefe de la oposición colombiana, ante la negativa peruana de dejar pasar la flotilla colombiana, declaró provocativamente en una sesión parlamentaria: "Paz, paz, paz en lo interior. Guerra, guerra, guerra en la frontera contra el enemigo felón", uniendo de paso a liberales y conservadores.⁵² La guerra provocó un gran fervor patrio. Las contribuciones particulares llegaron a 10 millones de dólares, incluyendo la donación de anillos matrimoniales destinados a comprar buques en Europa, que tras un largo periplo aparecieron en la desembocadura del Amazonas y se internaron hacia Leticia a finales de 1932.

El presidente Sánchez Cerro no se quedó corto, advirtió: "Nuestros adversarios sabrán lo que significa atacar al Perú". Pocas horas después, una masa de peruanos asaltó la sede diplomática en Lima, y poco después se supo de una flotilla colombiana que había recuperado Tarapacá. El 14 de febrero de 1932, aviones peruanos atacaron la flotilla colombiana del general Alfredo Vázquez Cobo que había recuperado el primero de ese mes la ciudad.

Como el episodio despertó simpatías hacia el presidente peruano Sánchez Cerro, este planificaba una guerra a gran magnitud movilizandando 25.000 soldados cuando fue asesinado por un estudiante aprista en abril de 1933. El nuevo jefe de Estado, el general Óscar Benavides –figura señera del episodio de La Pedrera– deploró los hechos y restauró el Tratado Salomón-Lozano. De todas maneras, la zona tuvo en 1934 una administración temporal de la Liga de las Naciones, una forma de no lesionar más el orgullo peruano: eso y la negativa estadounidense a refrendar el cambio de fronteras por la fuerza, cerró el ciclo de los conflictos con Colombia.

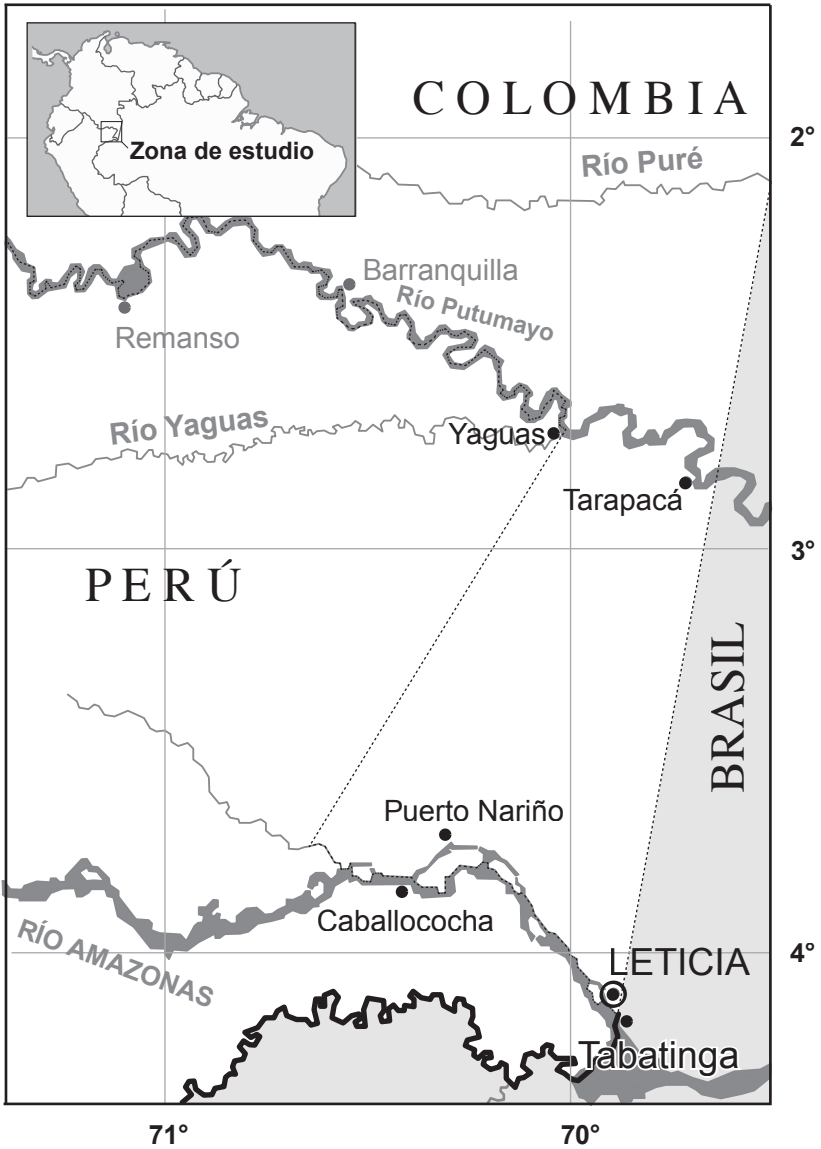
La guerra entre 1932 y 1933 fue desarrollada con inicial reticencia del gobierno colombiano y diversas mediaciones, entre ellas la de Chile, que sin embargo permitió la actuación del general Francisco Javier Díaz, parte de la cooperación militar chileno-colombiana.⁵³ Las consecuencias fueron la derrota de las tropas en Leticia y Tarapacá y la intervención de la Liga de las Naciones que reconoció la soberanía colombiana.

51. Olga Yanet Acuña Rodríguez, "La guerra con el Perú, una perspectiva en la construcción de la nación colombiana", *RA* (4.ª época), n.º 21: 35.

52. *Ibid.*: 37.

53. Parte de la reticencia provenía de la derrota de 1911 en La Pedrera. Adolfo León Atehortúa Cruz, "El conflicto colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica", *Historia y Espacio*, n.º 29 (2007): 2-3.

Figura 2. El "Trapecio Amazónico" o de Leticia



Tomado de: Porras y Wagner, *Historia de los límites del Perú*.

Figura 3. Cartel para financiar la campaña colombiana

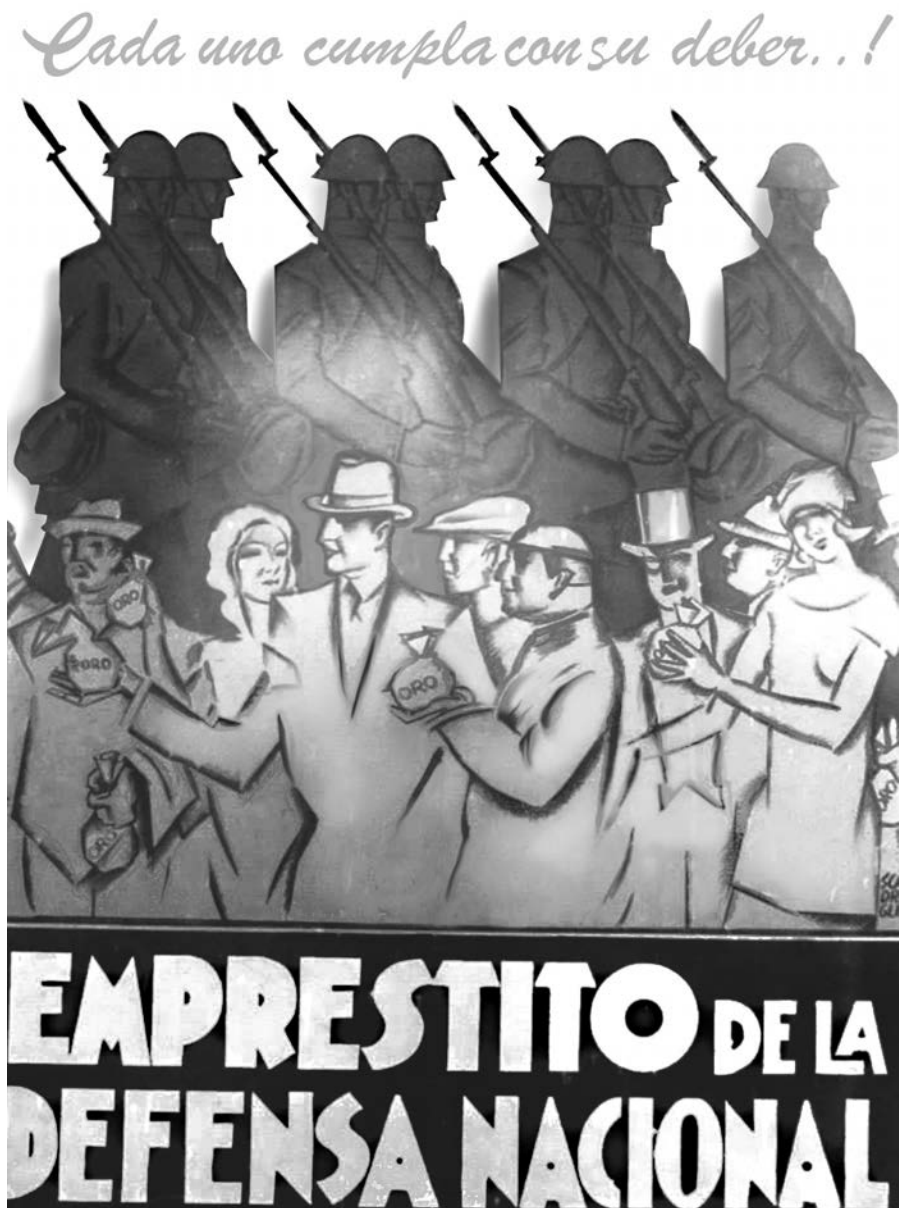
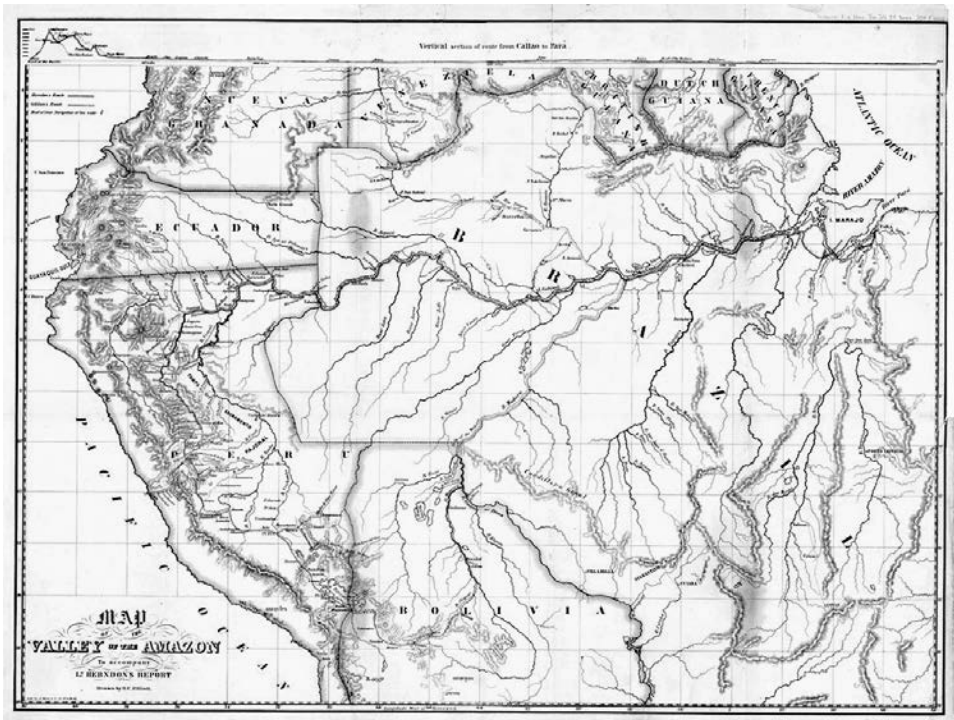


Figura 4. Mapa de Hendon y Gibbons de 1853 en que se muestra a Ecuador limitando con Brasil



Ecuador fue un gran damnificado. El país que tenía acceso al afluente del Amazonas, tanto según mapas brasileños como estadounidenses, de los 700 mil kilómetros cuadrados de 1832, le quedaban solo 470 mil entre las cesiones a Brasil en 1904 y a Colombia en 1916. Ellas ya habían cortado la salida al Amazonas, aun antes de que Perú ocupara en 1941 la provincia de El Oro y fuera concertada la paz de 1942.⁵⁴ En ese caso, como lo había hecho anteriormente Perú, el argumento no era el *uti possidetis* sino la primacía de la libre adhesión de los ocupantes al Perú. Ese era el argumento para hacer entrar al Perú a las poblaciones de Jaén, Maynas y Tumbes en 1821, que en el curso de los años se convirtieron en los Departamentos de Loreto y Amazonas, situación que se consolidó con el triunfo de Perú ante Colombia en 1829,

54. Sobre el papel chileno, ver Claudio Tapia Figueroa, *La negociación que no fue: diplomacia chilena en el conflicto entre Ecuador y Perú en el Amazonas (1941-1942)* (Valparaíso: Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) / Universidad de Valparaíso, 2008).

en el marco de la guerra civil colombiana. Dado que se hizo antes de la separación de Ecuador de la Gran Colombia en 1830, el asunto era si había que respetar o no la demarcación colonial y heredar a Ecuador los límites de la Gran Colombia, cuestión que los objetores peruanos rechazaron. El Tratado de Amistad y Alianza peruano-ecuatoriano en 1832 fue un primer paso para llegar a un acuerdo, pero que ya implicaba un cercenamiento de la proyección amazónica de Ecuador.

Eso explica las reservas ecuatorianas sobre la región bañada por los ríos Marañón, Amazonas y sus afluentes, y la determinación peruana de 1853 para erigir el Departamento de Loreto con capital en Iquitos, incorporando en ella la Comandancia General de Maynas.

En 1841, en un momento de convulsiones en Perú, Ecuador reclamó las tres zonas. En 1866 hubo otro incordio, cuando Ecuador, para satisfacer a sus acreedores ingleses, concesionó territorios que Perú consideraba suyos, acción que provocó el rechazo peruano entre 1887 y 1890.

Lógicamente, las aguas no se aquietaron: Ecuador y Perú entraron en una espiral de negociaciones fallidas que incidieron en otro proceso frustrado en 1904 y 1910. En 1910 Ecuador rechazó ir a la Corte de La Haya. En 1937 un documento oficial del gobierno peruano explicaba, a través de su representante Villarán, que el principio del *uti possidetis iuris* era inferior al de las peticiones de la población, que era el principio de la “libre organización política”.⁵⁵ El memorándum peruano decía en este aspecto: “no se concibe que haya Estados privilegiados que tengan derecho a deshacer la obra de la independencia y a reivindicar con un título anterior provincias que forman parte de otros Estados”.⁵⁶

Finalmente, en cuanto a Ecuador hay algo más que decir. Ese país asumió la ocupación de la provincia de El Oro en 1942 como una solución *in extremis*, pero en 1960 Ecuador denunció el tratado de paz de entonces por haber sido firmado “bajo coerción”. Para peor, en 1942 la cartografía no estaba tan desarrollada y las divergencias en la demarcación llevaron a incidentes armados en 1981, 1991 y 1995. Recién en 1998 los presidentes de Perú, Alberto Fujimori, y Ecuador, Jamil Mahuad, donde hubo un intento de mediación del brasileño Fernando Henrique Cardoso, firmaron un tratado de paz que puso término a los litigios armados.⁵⁷

55. Gobierno del Perú, *Resumen del Proceso histórico-jurídico de la Cuestión de límites entre el Perú y el Ecuador* (Washington: s. r., 1937), 4.

56. *Ibid.*, 9. El argumento se extendía a la defensa de la incorporación de Tarija a Bolivia en vez de las Provincias Unidas de la Plata.

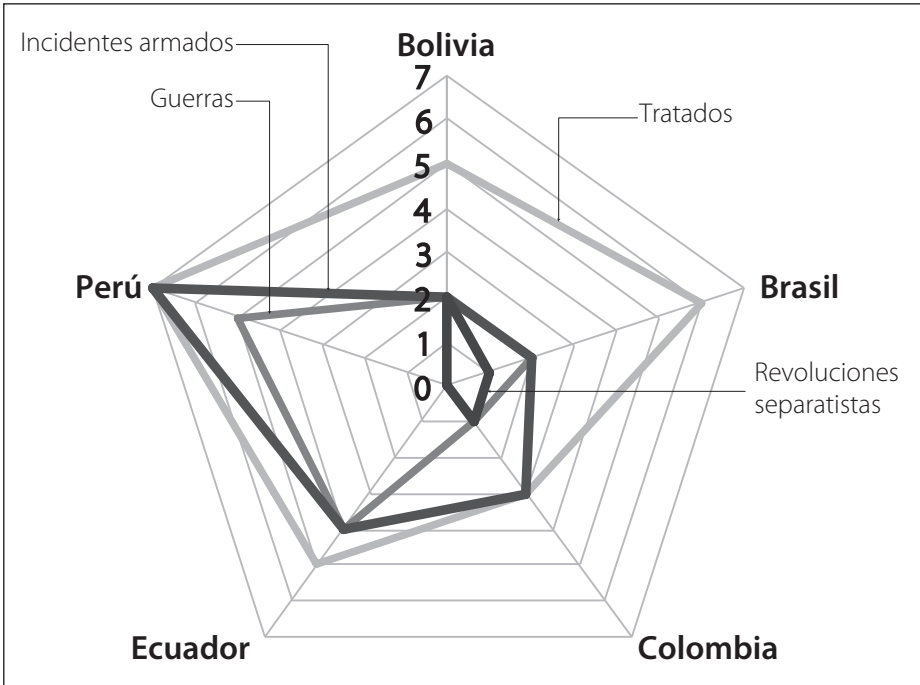
57. Sobre los aspectos diplomáticos, véase Mathias Spektor, *18 días Cuando Lula e FHC se uniram para conquistar o apoio de Bush* (São Paulo: Objetiva, 2014).

Cuadro 2. Enfrentamientos, tratados e incidentes en el sistema amazónico

Categorías	Enfrentamientos	Tratados	Incidentes	Contexto
Bolivia	1899-1900; 1902-1903 Guerras del Acre	1867. Brasil Tratado. 1903. Brasil Tratado de Petrópolis. 1909. Perú Fallo arbitral. 1911. Perú Protocolo Adicional. 1912. Perú Protocolo Adicional.	1902. Brasil 1910. Perú Incidente en Manuripi y Tahuamanu.	1899-1900. República del Acre. 1902-1903. Estado Independiente del Acre.
Brasil	1899-1900. Bolivia Revolución del Acre. 1902-1903. Bolivia. Guerra del Acre.	1867. Bolivia Tratado de Límites. 1903. Bolivia Tratado del Acre. 1904. Ecuador Tratado Tobar-Río Branco. 1904. Perú Protocolo de Negociación. 1909. Perú Tratado. 1925. Perú y Colombia Acta de Washington.	1902. Bolivia Desconocimiento de soberanía. 1902. Perú Amuheya. 1903. Bolivia Incorporación del Acre. Entrada de tropas.	
Colombia	1932-1934. Perú.	1916. Ecuador 1922. Perú Tratado Salomón- Lozano. 1925. Perú Acta de Washington.	1910. Perú Incidente del Caquetá. 1911. Perú Incidente de La Pedrera o Puerto Córdoba. Breve ocupación peruana. 1934. Supervisión de Liga de las Naciones.	1931. Perú Traducción de El libro rojo del Putumayo sobre Arana. 1932. Formación Frente Patriótico de Loreto. Ocupación de Leticia.

<p>Ecuador</p>	<p>1941. Perú 1981. Perú 1991. Perú 1995. Perú</p>	<p>1829. Colombia Tratado de Guayaquil. 1830. Colombia y Perú Tratado Pedemonte- Mosquera. 1904. Brasil Tratado Tobar-Río Branco. 1916. Colombia Tratado Muñoz- Vernaza Suárez 1942. Perú Protocolo Río de Janeiro.</p>	<p>1830. Tumbes, Jaén y Maynas se incorporan de mutuo propio a Perú. 1904. Perú Protocolo Cornejo-Valverde. Mediación fracasada. 1924. Perú Protocolo Ponce- Castro. Fórmula mixta. Fracasada. 1936. Perú Acta de Lima. Rechazo de Perú a mediación de Estados Unidos. 1937. Perú Negociaciones fallidas. 1940. Perú Invasión provincia de El Oro.</p>	<p>1860. Perú Tratado de Mapasingue, rechazado por Perú. 1890. Perú Tratado García Herrera. Modificaciones posteriores lo hacen inviable.</p>
<p>Perú</p>	<p>1932-1934. Colombia. 1941. Ecuador 1981. Ecuador 1991. Ecuador 1995. Ecuador</p>	<p>1904. Brasil Para negociar. 1909. Brasil 1909. Bolivia 1922. Colombia Tratado Salomón Lozano. 1925. Colombia Acta de Washington. 1942. Ecuador Protocolo de Río de Janeiro. 1998. Ecuador Tratado de 1998.</p>	<p>1902. Brasil Amuheyá. 1903. Bolivia Ocupación Acre (Yurus-Purús). 1910. Colombia Incidente del Caquetá. 1910. Bolivia Incidente de Manuripi y Tahuamanu. 1911. Colombia Incidente de La Pedrera. Devolución de Puerto Córdoba. 1932. Colombia Ocupación de Leticia. 1940. Ecuador.</p>	

Figura 5. Recursos para establecer fronteras, 1830-1998



EL “CONFLICTO AMAZÓNICO”

En 99 años, de 1899 a 1998, es decir, entre el inicio de la Revolución Acreana y el Tratado de Paz Fujimori-Mahuad de 1998, la conflictividad amazónica envolvió a Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú y tuvo sus fases críticas entre 1899 y 1942, y entre 1980 y 1995 por los conflictos por la zona de la Cordillera del Cóndor (1981, 1991 y 1995) entre Ecuador y Perú por la delimitación del río Cenepa, que no estaba contemplado en el trazado de 1942.

CONCLUSIONES

La alta conflictividad del eje amazónico tiene que ver con los procesos de consolidación territorial. En esencia no son distintos a los que a fines del siglo XIX volcaron a Chile y Argentina sobre la Araucanía el uno, y la Patagonia y el Chaco el otro. Lo que las distingue es que las zonas donde se reafirma la

Figura 6. Territorios disputados en América del Sur entre finales del siglo XIX y el XX



Dibujo de Francisco Lizama, 2008. Hemos consultado diversas versiones de atlas: Morales Padrón (1988), Zinder y Hilgemann (2006), Sellier (2006). Este es un mapa referencial que no compromete las posiciones oficiales del Gobierno de Chile.

soberanía nacional están disputadas por varios actores y no por solamente dos, y esto hace de la Amazonía un espacio de conflictividad multilateral.

Por otro lado, es interesante que la diplomacia sudamericana tuvo siempre como telón de otros conflictos las compensaciones y avances sobre el Amazonas. Unos y otros fenómenos estuvieron conectados con la cuestión del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia; la cuestión Platense, entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil; y la disputa de la lengua de territorio amazónico entre Ecuador y Perú. Así, de teatro marginal que era, pasó a tener una influencia e interrelación evidente desde que los conflictos por este espacio abrieron otro proceso que era la penetración brasileña al oeste, chocando con las nóveles repúblicas hispanoamericanas. En este avance, solo Perú compitió con Brasil, y ambos postularon la preeminencia del *fait accompli* sobre el *uti possidetis iuris*. Frente a tierras tradicionalmente no exploradas en la Colonia, se conjugó el verbo “ocupar” y establecer población para reclamar soberanía.

Ayudó que hacia fines de siglo el Amazonas se convirtiera en un epicentro de interés comercial de la mayor magnitud, y que ello movilizara grupos de inmigrantes y focalizara los intereses de la burguesía de Iquitos, Manaus y Loreto en intensa competencia. Ello arrastró a los gobiernos, que salvo Brasil no tenían un proceso de consolidación territorial extraído de “manuales”, para usar esas actividades en su provecho y consiguió una adhesión intuitiva para defender los intereses de sus compatriotas en la zona.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

El Diario Ilustrado (Santiago de Chile, 1902-1909).

FUENTES SECUNDARIAS

Acuña Rodríguez, Olga Yanet, “La guerra con el Perú, una perspectiva en la construcción de la nación colombiana”. *RA*, 4.ª época, n.º 21, 28-41.

Albuquerque da Costa, Antonio, y Paulo Sérgio Cunha Farias. *A penetração da colonização para o interior: entradas e bandeiras alargam o território colonial e transformam o Tratado de Tordesilhas em “letra morta”*. Campina Grande: UFRN / UEPB, 2009.

Atehortúa Cruz, Adolfo León. “El conflicto colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica”. *Historia y Espacio*, n.º 29 (2007): 20-30.

- Brum Vieira, Friederick. *Modelo Travassiano. A Geopolítica que guia a Brasil na dictadura e na democracia*. Río de Janeiro: Milenio, 2008.
- Burns, E. Bradford. *Unwritten Alliance. Rio-Branco and the Brazilian-American relations*. Nueva York / Londres: Columbia University Press, 1966.
- Cassiano, Ricardo. *La marcha hacia el oeste. La influencia de la "bandeira" en la formación social y política del Brasil*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Cervo, Amado Luiz, y Clodoaldo Bueno. *História da Política Exterior do Brasil*. Brasilia: Instituto Brasileiro de Relacoes Internacionais / UnB, 2002.
- Correa, Loreto, Cristián Garay, Anahí Vaca Díez y Ana Soliz. "Bolivia en dos frentes: las negociaciones de los tratados de Acre y de límites con Chile". *Revista Universum* I, año 22 (2007): 268-289. <http://universum.utalca.cl/contenido/index-07-1/Correa.html>.
- Costa Du Rels, Alfonso. *Félix Avelino Aramayo y su época*. Buenos Aires: Domingo Viau y Cía., 1942.
- Costa, Craveiro. *A Conquista do Deserto Ocidental, São Paulo. Subsídios para a História do Território do Acre*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1940.
- De Araújo, Jorge. *Introdução às Obras do Barão do Rio-Branco*. Río de Janeiro: Ministerio das Relações Exteriores, 1945.
- Ejército de Colombia. *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*, 3 vols. Bogotá: Planeta, 1993.
- Gálvez, Juan Ignacio. *Conflictos internacionales: el Perú contra Colombia, Ecuador y Chile*. Santiago de Chile: Sociedad Litográfica Universo, 1919. Microformato.
- Garay Vera, Cristián. "El Acre y los 'asuntos del Pacífico': Bolivia, Brasil, Chile y Estados Unidos". *Historia*, n.º 41 (julio-diciembre 2009): 341-369.
- _____. "El atributo amazónico del Perú. La construcción de una soberanía 1903-1942". *Historia Crítica* 39 (septiembre-diciembre 2009): 108-129.
- _____. "La incidencia amazónica en la cuestión del Pacífico", 197-216. En *El Tratado de 1904. Negociaciones e intereses involucrados*, editado por José Miguel Concha. La Paz: Plural, 2013.
- García Jordán, Pilar, coordinadora. *La construcción de la Amazonía andina (siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960*. Quito: Abya-Yala, 1995.
- Gobierno del Perú. *Resumen del proceso histórico-jurídico de la cuestión de límites entre el Perú y el Ecuador*. Washington: s. r., 1937.
- Guerrero, Marión. "Brasil, Chile y Bolivia: las relaciones internacionales a comienzos del Ministerio de Barón de Río Branco. 1902-1905". Tesis de maestría. Universidad de Santiago de Chile, 2008.
- Harvey, Hugo, Gabriel Rivera y Andrés Avendaño. "El conflicto Perú-Ecuador. Análisis estratégico de la crisis de 1995". *Memorial del Ejército*, n.º 449 (1996): 43-68.
- Herndon, William Lewis, y Lardner Gibbon. *Exploración del valle del Amazonas*. Iquitos / Quito: CETA / Abya-Yala / IIAP, 1991 [1853].
- "La nacionalización de la Amazonía boliviana: un juego cruzado de intereses públicos y privados", 23-42. En *Informe de desarrollo humano en el norte amazónico*, coordinado por Fernando Calderón. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2003. <http://idh.pnud.bo/webportal/LinkClick.aspx?fileticket=TIcmFHQN4%2Bo%3D&tabid=126&mid=580>.

- Libro Azul. Arbitraje argentino en la cuestión de límites entre las Repúblicas de Perú y Bolivia.* Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1909.
- López Beltrán, Clara. "La exploración y ocupación del Acre (1850-1900)". *Revista de Indias*, n.º 223 (2001): 573-590.
- Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. *Conflicto amazónico 1932-1943.* Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional / Villegas Ediciones, 1994.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto. "O barão de Rothschild e a questão do Acre". *Revista Brasileira de Política Internacional* 43, n.º 2 (2000): 150-169.
- Morales Padrón, Francisco. *Atlas histórico cultural de América.* 2 vols. Las Palmas de Gran Canaria: Consejo de Cultura y Deportes, 1988.
- Parodi, Carlos A. *The Politics of South American Boundaries Synesio Sampaio Goes Filho. Navegantes, Bandeirantes, Diplomatas. Um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil.* São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- Pineda, Roberto. "El comercio infame. El Parlamento británico y la Casa Cauchera Peruana (Casa Arana)". *Boletín de Historia y Antigüedades* 89, n.º 817 (2002): 379-400.
- _____. *Holocausto en el Amazonas.* Bogotá: Planeta, 2000.
- _____. "La casa Arana en el Putumayo. El caucho y el proceso esclavista". *Credencial Historia* 160 (2003). www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2003/1raro.htm.
- _____. "Novelistas y etnógrafos en el Infierno de la Casa Arana". *Boletín de Historia y Antigüedades* 91, n.º 826 (2004): 485-522.
- Porrás Barrenechea, Raúl, y Alberto Wagner de Reyna. *Historia de los límites del Perú.* Lima: Editorial Universitaria, 1981 [1930, 1961].
- Ricupero, Rubens. *Rio Branco, la cuestión del Acre y la política territorial.* http://www2.mre.gov.br/missoes_paz/esp/capitulo4.html.
- Romero, Lino. "Carta del Delegado enviado al Ministro de la Guerra y Colonización el 5 de septiembre de 1903". Impresa por el boletín *El Estado*, vol. III (10 de septiembre de 1903).
- Roux, Jean Claude. "De los límites a la frontera: o los malentendidos de la geopolítica amazónica". *Revista de Indias* LXI, n.º 223 (2001): 513-540.
- Rubio Recio, Manuel. *El Amazonas, el infierno verde.* Madrid: Anaya, 1988.
- Schmink, Marianne, y Charles H. Wood. *Frontier Expansion in Amazonia.* Gainesville: University Press of Florida, 1991.
- Sellier, Jean. *Atlas de los Pueblos de América.* Barcelona: Paidós, 2007 [2006].
- Spekter, Mathias. *18 días Quando Lula e FHC se uniram para conquistar o apoio de Bush.* São Paulo: Objetiva, 2014.
- Tambs, Lewis A. "Rubber, Rebels and Rio Branco. The contest for the Acre". *HAHR* 46, n.º 3 (agosto de 1966): 254-273.
- Tapia Figueroa, Claudio. *La negociación que no fue: diplomacia chilena en el conflicto entre Ecuador y Perú en el Amazonas (1941-1942).* Valparaíso: Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) / Universidad de Valparaíso, 2008.
- Villagrán, Jorge. "La Amazonía, un gigante desconocido". *Memorial del Ejército*, n.º 449 (1996): 69-83.
- Zinder, Hermann, y Werner Hilgemann. *Atlas histórico mundial.* 2 vols. Madrid: Akal, 2006.